

EL ALBUM.

SEMANARIO DE LITERATURA Y CIENCIAS

AÑO II.

MURCIA 27 DE JULIO DE 1877.

NÚMERO 29.

SUMARIO.

LA UNIDAD RELIGIOSA, por D. G. Baleriola.—UNA REUNION DE GRAN TONO, por D. A. Garcia Alix.—EL MUNDO POR OTRO AGUJERO, por D. F. Serrano de la Pedrosa.—GUARDA PABLO, por D. Virgilio Guirao.

LA UNIDAD RELIGIOSA.

Mucho se ha hablado y escrito sobre la libertad y la unidad religiosa, y respecto de las opiniones emitidas por hombres eminentes sobre este particular, existen divergencias notables, todo lo cual nos demuestra la trascendencia de este problema filosófico, político, social y religioso. Antes de emitir mi opinion sobre éllo, tengo que hacer algunas salvedades, en las cuales pienso apoyar los inconvenientes de la unidad religiosa y el derecho individual sobre la libertad de cultos.

Todos comprendemos la inmensa influencia que ejerce la religion en la sociedad; una sociedad sin religion no puede existir, porque asi como la familia es el vinculo estrecho que une á unos individuos con otros la religion es el lazo moral con que están unidos los ciudadanos.

Cada religion es una necesidad social que aparece en los pueblos cuando las circunstancias lo exigen. Esto lo vemos fijando nuestra atencion en los periodos históricos, en los cuales nacieron las religiones que hoy tienen mayor número de creyentes.

Cuando el imperio romano estaba tocando á su término, cuando aquella sociedad se revolcaba en la charca de la afeminacion y estaba empapada con el lodo del vicio, los filósofos de aquel tiempo comprendieron que la religion existente no bastaba para sujetar los ánimos, en la senda de la inmoralidad. Tenia que venir una nueva institucion que apretará los lazos morales, y por la infalibilidad de las leyes históricas aparece Cristo con sus máximas altamente morales, derramando la savia de su filosofia en aquel pueblo desenfrenado, y como el cristianismo respondia á la necesidad urgentísima de

aquella época, prevaleció apesar de los muchos enemigos que á ello se oponian.

Ved el nacimiento del Luteranismo y encontrareis iguales causas y circunstancias. Los pueblos del Norte de Europa mas adelantados en su civilizacion que los otros donde reinaba ese fanatismo que produjo la oscura noche de la edad media, aceptaron la reforma de Lutero como religion que daba mas desarrollo al progreso humano.

En cambio vemos á los pueblos nómadas aclamar el Islamismo que estando mas en armonia con sus costumbres y cultura les era necesario á los hijos del Desierto. Mahoma les vino á traer una religion que las circunstancias reclamaban y que acogieron con tanto entusiasmo y en tanto número que mas tarde amenazaron invadir la Europa, y promovieron las cruzadas cuyas guerras conmovieron al mundo.

Igualmente que las anteriormente citadas nacieron todas las religiones. Es una axioma infalible: cuando á una sociedad no le satisface una religion; cuando esta se ha gastado y por sus errores se opone á la marcha de la época en que existe, muere y se ve aparecer como por encanto una nueva que viene á cumplir la mision para que fué creada.

Sentado esto como precedente, no habiéndome estendido mas por no permitirlo el carácter de estas reuniones, paso ahora al objeto principal de este trabajo.

¿La unidad religiosa es necesidad indispensable para el buen orden y régimen de una nacion? ¿Es necesario que el Estado preste su apoyo á las religiones, con objeto de que estas cumplan sus elevados fines? Yo creo que todo depende del grado de cultura que tengan los pueblos. Aun pais que se halle fanatizado por completo, como España en tiempo de Carlos II, y le deis la libertad religiosa, la creará una utopia. A unos ciudadanos que sumidos en la mas supina ignorancia y que creen un pecado enorme el no persignarse por la mañana, no le pongais cerca de su casa una mezquita ó una capilla evan

